

The reasons of the arsonist: essays on self-translation

(Fragments)

CRISTINA RIVERA-CARZA

I.

I had three sisters who, a la Wittgenstein, committed suicide
it ran in the family:

the youngest one for love

(for we often see: love turns its back on the heart!)

a sentimental female only willing to gaze upon sand castles
real and, more often, unreal
deep in the heart of a late nineteenth-century tale;

the next one for despair, things she could see
inside her head, solitary rooms
veins where rivers of blood turned out to have weight;

the third one for the unknown
(she did not leave a note
medical file
grimace)

she wrote the word god in minuscule trace
 'til it disappeared;

that leaves us with me
 (the wink of the subject who knows
 I is a place
 where three sisters lie buried in boxes of vertical lines, metaphor, rhythm
 a construction of sorts)

:a confession as fake as the evening light
 on the kitchen wall, I see
 surrendering to words
 (for I is a word)

here is a sorrow that does not call itself a sorrow

I loved my three sisters as you love that which is not there
 enticing its being:
 this is my tongue
 (a construction of sorts)

climb in.

X.

which brings it to me

the thief who knocked at the door of this house

(for language is always a house, owned or not owned, but dwelled in, held close)

the one who did not die for love, despair, the unknown

the three-sistered one able to arrive uninvited (and late)

oh so callous

staying for hours and, later, for months, and even later, for years

the thief, I said, who once reconvened with the blank so conceited you cannot see
the glare of the match, turned the pockets inside out in the open: silverware, verbs, candles,
scents, tools, and pronouns she used to hide behind (the third person singular), among
others;



CONTINUIDAD III / CARBÓN SOBRE PAPEL / 40 X 51 CM

XI.

I left the table, the house, the country, I have said
in disbelief as it fits our age

I rode trains northwards and outwards when I was a man
clad in jeans and boots that heightened my height
waving a hand, the right one, at hordes of children who chased the caboose
(a construction of sorts)

and I rode trains southwards and afterwards when I was a woman
clad in jeans and boots that heightened my height
waving a hand, the left one, at hordes of children who chased the caboose

(for nothing happens in fact, *years go by*, when you are a man, a woman, and back, except for the
blank so conceited in which one of them, regardless of shape, lights the third match)

and that's how I came to this line where *letters heavy with place* are born and die

XII.

Have you seen how a word is born and dies? ...

Have you seen how a kingdom is made and unmade?

Las razones de la incendiaria: ensayos sobre la auto-traducción
(Fragmentos)

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR JEN HOFER

I.

Tenía tres hermanas quienes, a la Wittgenstein, se suicidaron
vino de familia

la más joven por amor

(porque *con frecuencia vemos: el amor vuelve las espaldas al corazón!*)

hembra sentimental sólo dispuesta a observar castillos de arena
reales y, más a menudo, irreales
en el fondo del corazón de un relato de finales del siglo diecinueve;

la siguiente por desesperanza, las cosas que podía ver
en la cabeza, cuartos solitarios
venas donde ríos de sangre acabaron cobrando peso;

la tercera por lo desconocido
(no dejó ni nota
archivo médico
mueca)

escribía la palabra dios en trazo minúsculo
hasta qu' desapareció;

entonces llegamos a mí
(guiño del sujeto que sabe
yo es un lugar
donde tres hermanas yacen enterradas en cajas de líneas verticales, metáfora, ritmo
una suerte de construcción)

una confesión tan falsa como la luz del atardecer
sobre la pared de la cocina que veo
entregándose a las palabras
(porque yo es una palabra)

hay aquí un dolor que no se dice dolor

amaba a mis tres hermanas como amas a eso que no está
su ser seductor:
es ésta mi lengua
(una suerte de construcción)

aviéntate.



X.

entonces se llega a mí

la ladrona que tocó en la puerta de esta casa

(porque el lenguaje es siempre una casa, con o sin dueño, pero habitada, abrazada)

la que no se murió por amor, desesperanza, lo desconocido

la de tres hermanas capaz de llegar sin invitación (y tarde)

ah, tan malcriada

quedándose horas y, más tarde, meses, y más tarde aún, años

la ladrona, dije, que una vez se reunió de nuevo con el blanco tan engreído que no puedes ver el fulgor del cerrillo, volcó los bolsillos a la intemperie: cubiertos, verbos, velas, aromas, herramientas y pronombres detrás de los cuales solía esconderse (la tercera persona singular), entre otros;

XI.

Dejé la mesa, la casa, el país, he dicho

incrédula como le queda a nuestra época

Subí a trenes hacia el norte y hacia fuera cuando era hombre

vestido de jeans y botas que hicieron más alta mi altura

con una mano, la derecha, saludando a las hordas de niños que corrían detrás del
vagón de cola

(una suerte de construcción)

y subí a trenes hacia el sur y hacia el después cuando era mujer

vestida de jeans y botas que hicieron más alta mi altura

con una mano, la izquierda, saludando a las hordas de niños que corrían detrás del
vagón de cola

(porque de hecho no pasa nada, *pasan los años*, cuando eres hombre, mujer, y de regreso,
salvo el blanco tan engréido en que uno de ellos, a pesar de la forma, enciende el tercer
cerrillo)

y así es que llegué a esta línea donde *las letras cargadas de lugar* nacen y se mueren

XII.

¿Has visto cómo nace y se muere una palabra?...

¿Has visto cómo se hace y se deshace un reino?